

Carta de Asís

Enero de 2010. Principio 3. Vida cotidiana: hacia afuera, solidaridad

Número - 15

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

En la Red Asís se invita a vivir en la vida cotidiana los cuatro principios de espiritualidad franciscana que la identifican. Este mes la Carta dirige la atención al tercero de ellos: la solidaridad. Ésta nos lleva a uno de los núcleos del Evangelio: la pobreza. Este comienzo de año, donde tantos

propósitos se suelen hacer, puede ser un buen momento para incluir en los proyectos de vida, en las previsiones para el nuevo año la opción por compartir, en la vida cotidiana, algo de lo que somos y de lo que tenemos con los y las demás. ¡Feliz año nuevo!

Tema de reflexión

Todo lo que nos sobra

En la vida y en el mensaje de Jesús y a lo largo de todo el Evangelio, es primordial el concepto de pobreza. No hay manera: por mucho que queramos escaparnos de ese concepto y hacer como que no tiene nada que ver con nosotros, algo debe de tener de importante para seguir los pasos de Jesús, para poder ser de verdad cristiano.

Decimos que podemos ser pobres de espíritu, que en muchas cosas somos pobres, para poder seguir tranquilos con nuestra vida, porque ser pobres es muy duro, no poder llegar a fin de mes, quedarnos al descubierto en este mundo tan árido no lo queremos ni locos.

Nuevas formas de pobreza y exclusión nos acechan en este nuestro primer mundo: los pobres que vienen de fuera buscando una vida mejor, con pocas esperanzas de ser incluidos en nuestra hasta ahora opulenta sociedad, y la posibilidad real de ser nosotros mismos excluidos de la misma. Y rodeados del resto del mundo con grandes dificultades para desarrollarse.

En este panorama, ¿cómo situarnos si el mensaje de Jesús tiene algo que decirnos? Hay una afirmación que puede servirnos de espacio de reflexión: *Todo lo*

que me sobra le falta a otro. Parándonos una y otra vez en esta frase y en su crudeza, da la sensación que contiene mucha verdad y que nos habla de muchas cosas que tienen que ver con nuestra vida: vivimos una vida llena de cosas innecesarias; necesitamos una vida sencilla, poco a poco ir adquiriendo una ética de lo suficiente como criterio de vida.

Nada es simple, porque si fuera simple ya habríamos dado pasos; vivimos vidas complicadas atados a nuestras responsabilidades para con los nuestros, y con todos los vértigos de la inseguridad; decir que todo lo que nos sobra le falta a otro, probablemente sea excesivo o demasiado tormentoso para aceptarlo tal cual. Pero viviendo en el mundo en que vivimos puede ser un criterio para tener en cuenta, un marco referencial para que nada se nos pegue y podamos liberarnos.

Estamos lejos de vivir de lo esencial, pero si dejamos que esta afirmación cale en nosotros, podemos ir cambiando poco a poco nuestros criterios sobre nuestras prioridades. Esto nos puede ir haciendo poco a poco más libres para acercarnos a lo esencial: a nuestro corazón, y al corazón de Cristo.

Texto evangélico: Mc 10, 17-23.26

Cuando Jesús iba a seguir su viaje, llegó un hombre corriendo, se puso de rodillas delante de él y le preguntó: Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna? Jesús le contestó: ¿Por qué me llamas bueno? Bueno solamente hay uno: Dios. Ya sabes los mandamientos: 'No mates, no cometas adulterio, no robes, no mientas en perjuicio de nadie ni engañes, y honra a tu padre y a tu madre.' El hombre le dijo: Maestro, todo eso lo he cumplido desde joven. Jesús le miró con cariño y le contestó:

Una cosa te falta: ve, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres. Así tendrás un tesoro en el cielo. Luego, ven y sígueme. El hombre se afligió al oír esto; se fue triste, porque era muy rico. Jesús entonces miró alrededor y dijo a sus discípulos: ¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios! Los discípulos se preguntaban unos a otros: ¿y quién podrá salvarse? Jesús los miró y les contestó: Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para él no hay nada imposible.

Espiritualidad franciscana

¡Cómo nos sorprende Jesús cuando nos dice: *“Una cosa te falta: ve, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres. Así tendrás un tesoro en el cielo. Luego, ven y sígueme”*! ¡Qué lejos andamos de lo que también quiso y dijo Jesús: *“todos vosotros sois hermanos”*! ¡Cómo nos cuesta ser hermanos de verdad! Temerosos quizá de quedar sin nada o de que algún día nos llegara a faltar, nos cuesta compartir con los hermanos que necesitan más que nosotros lo que somos y tenemos y tendemos a acumular y guardar.

Envueltos además en la lógica del consumo, a menudo pecamos contra la justicia y la solidaridad con quienes carecen de lo necesario, apropiándonos de lo que es puro don de Dios y olvidando “restituir a Dios” lo que de Él hemos recibido, como quería el hermano Francisco. Confundimos lo que es necesario con lo útil y lo superfluo.

¡Si conociéramos la alegría y paz que dan la "desapropiación" y la libertad ante las cosas y ante el dinero! Sin que nadie nos dijera y sin proponernoslo, lograríamos la comunión con los hermanos, la solidaridad entre todos y eso nos llevaría a unas relaciones nuevas con todos, sin miedos, sin escudos, con libertad, ¡la libertad de los pobres hermanos! Francisco fue testigo de esto y sigue siéndolo para nosotros.

Magnificat

Proclama mi alma tu grandeza, Señor,
se alegra mi espíritu en Ti, mi salvador;
porque has mirado la humildad de tu sierva/o.

Tú, Señor, has hecho obras grandes por mí:
Tu nombre es santo,
y Tu misericordia llega a tus fieles
de generación en generación.

Tú, Señor, dispersas a los soberbios de corazón,
derribas del trono a los poderosos
y enalteces a los humildes,
a los hambrientos los colmas de bienes
y a los ricos los despides vacíos.

Auxilias a tu pueblo
acordándote de Tu misericordia,
como lo habías prometido a nuestros padres,
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Epílogo de la carta

¡Hay tantas necesidades que nos hemos creado bajo las mejores razones!

Evangelio diario del mes de febrero de 2010

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de febrero:

1 Mc 5,1-20	7 Lc 5, 1-11	13 Mc 8,1-10	19 Mt 9,14-15	25 Mt 7,7-12
2 Lc 2,22-40	8 Mc 6, 53-56	14 Lc 6, 17. 20-26	20 Lc 5,27-32	26 Mt 5,20-26
3 Mc 6,1-6	9 Mc 7,1-13	15 Mc 8,11-13	21 Lc 4, 1-13	27 Mt 5,43-48
4 Mc 6,7-13	10 Mc 7,14-23	16 Mc 8,14-21	22 Mt 16,13-19	28 Lc 9, 28b-36
5 Mc 6,14-29	11 Mc 7,24-30	17 Mt 6,1-6.16-18	23 Mt 6,7-15	
6 Mc 6,30-34	12 Mc 7,31-37	18 Lc 9,22-25	24 Lc 11,29-32	

Notas:

La característica principal de la Red Asís es que quiere ser abierta, ofrecerse y multiplicarse. Esa apertura nos corresponde facilitarla a cada una de las personas que formamos parte de la red. Todos/as podemos ser multiplicadores de la Red Asís pensando a quién podemos invitar a inscribirse para recibir esta Carta o acudir a la oración mensual que se celebra los últimos jueves de cada mes a las 19.30 h, en los lugares habituales.

Si quieres recibir información sobre la Red Asís o inscribirte para recibir mensualmente esta carta, llama al 646-214896 o envía un mail a redasis@arantzazu.org.

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 15

Enero de 2010. Principio 3. Vida cotidiana: hacia afuera: solidaridad

Este mes nos centramos en uno de los aspectos esenciales de la solidaridad, núcleo, a su vez, del Evangelio: la pobreza. Es un tema difícil pero es necesario planteárnoslo seriamente para avanzar en el camino de búsqueda de sentido y/o de fe que no podrá, en ningún caso, prescindir de los/as demás.

Todo lo que nos sobra

¿Qué despierta en ti escuchar que *"Todo lo que me sobra le falta a otro"*?

Deja que esta afirmación vaya calando en ti, déjala estar en tu interior durante algún tiempo; después pregúntate: ¿tiene algo que ver conmigo? ¿Siento alguna invitación interior, se me impone alguna decisión, alguna pequeña opción?

Puede ayudar el ir tomando conciencia de lo verdaderamente necesario y esencial en la propia vida. Desde esta perspectiva, ¿de qué me puedo ir desprendiendo? ¿Qué puedo compartir con los y las demás?

"Para Dios no hay nada imposible"

Las personas que quieren ser coherentes con su fe o con su ética pueden sentir una cierta ansiedad ante este texto del evangelio y preguntarse como los discípulos: *"entonces: ¿Quién podrá salvarse?"*. Este texto nos pone en el eje desde el cual podemos avanzar en vivir la pobreza evangélica. Jesús es exigente, pero deja claro que la cuestión no es tanto lo que nosotros podemos hacer sino lo que Dios puede realizar en nosotros: *"Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para él no hay nada imposible."* Nosotros no podemos escaquearnos: nos toca dar pasos, comprometernos, ponernos a tiro, pero sabiendo que, en definitiva, el cambio profundo del corazón es cosa de Dios.

La libertad de la desapropiación

Francisco entendió bien el evangelio de este mes: lo dejó todo y siguió a Jesús. Fue un hombre libre, desapropiado de todo, porque lo tenía todo, o mejor, tenía lo más importante: a Dios. Él es la fuente de donde nace su opción por una vida pobre, sin nada, entregada a los demás, la fuente de su alegría.

¿De dónde nacen tus deseos de comprometerte y las opciones que ya vas haciendo? ¿de tus propias exigencias, de la ideología que has asumido, de tu libertad interior, de...? El "desde dónde" hacemos todo es muy importante... ¿Por qué te cuesta tanto esta desapropiación y libertad ante las cosas, ante el dinero? Pregúntatelo, no pases de largo.

"Has mirado la humildad de tu sierva"

No tenemos ninguna meta que alcanzar, ninguna talla que dar para que Dios se fije en nosotros. Él va haciendo su historia de salvación con cada uno/a.

Echa un vistazo a tu vida, desde niña/o: ¿qué obras ha hecho Dios por ti? ¿Has percibido o percibes en tu vida la misericordia de Dios? ¿En qué?

Deja que tu corazón exprese el agradecimiento y la admiración ante semejante Dios.

Aceptando lo anterior, no podemos olvidar que no todo es igual. María lo tenía claro cuando cantó el "Magnificat": Dios mismo, queriendo a todos, no nos quiere de la misma manera: a algunos tendrá que *dispersar o derribar de sus tronos*, a otros *enaltecer o colmar de bienes*. Pero todo por amor.